

SALA PRINCIPAL_ GALERÍA PATRICIA READY_

Alejandro Leonhardt Lo que no escapa de las redes

«Negro descanso de las aguas», es una instalación emergida, después de ser sumergida, y propuesta como experiencia inmersiva.

Por_ Juan José Santos M.

Un material tan extraño para el Arte como las redes de pesca y cabos en desuso provenientes de salmoniculturas y mitiliculturas situadas en la región de Los Lagos, protagoniza la muestra de Alejandro Leonhardt (1985), entre el 18 de junio y el 24 de julio, en la Galería Patricia Ready. Hablamos con el artista acerca del origen del proyecto, las situaciones ocurridas en el proceso, y la segunda vida que tendrá la instalación tras su desmontaje.

—¿Cómo iniciaste este proyecto?

“En parte tuvo su origen gracias a los conocimientos que nos entregó un buzo de la industria acuícola de Chiloé. Nos reunimos en Castro, ahí tuvimos un primer acercamiento sobre lo que implica el uso de redes y cabos. Esto fue el 2021, estábamos de visita investigando cultivos de salmones y choritos junto a la curadora Carolina Castro Jorquera y el equipo de trabajo, para el proyecto de entonces”.

—¿Qué te llevó a interesarte por las redes de pesca?

“Desde el encuentro con este buzo fui más consciente de su impacto, es decir, eran elementos que había visto por décadas, pero su presencia me resultaba bastante inofensiva. En cierto sentido esto se reafirmó en el mismo viaje, cuando caminamos por el borde de la playa, recorriendo una estela que se había dibujado entre las piedras y la arena, cuando la marea baja; era una línea de basuritas, ramas, perlas de poliestireno que posiblemente provenían de boyas, y trozos de redes y cabos que a su vez arrastraban algas. Esto último me llamó bastante la atención, ya que las cuerdas tendían a camuflarse entre las algas pasando bastante desapercibidas. Ese fue el indicio, el reconocimiento de un problema cuyo daño trascendía al lugar en el que estábamos y que se escabullía con la marea”.



Fecha: 28-06-2024
 Medio: La Panera
 Supl. : La Panera
 Tipo: Noticia general
 Título: **Lo que no escapa de las redes**

Pág. : 5
 Cm2: 524,9

Tiraje: 20.000
 Lectoría: 60.000
 Favorabilidad: No Definida

La instalación consta de restos de redes y cabos suspendidos desde el techo, descansando en el suelo, abarcando la totalidad de la sala. Formando un paisaje en descomposición bajo una atmósfera difusa, poco familiar, en ciertos momentos impenetrable y monstruosa.

–En anteriores proyectos, ¿ya habías indagado en problemas similares?

“Estando en la universidad aprendí a observar el suelo de la ciudad, a ponerle atención a los trayectos, a recoger lo que se descartaba, o a no recoger y ver cómo cambiaba con el tiempo. Desde ahí que trabajo con desechos, pero provenientes de la Industria Salmonera desde el 2018, cuando empecé a seguirle la huella a las boyas en desuso que varaban en la playa, y que por abc motivo llegaban hasta el campo, pueblos aledaños y sectores periféricos de las ciudades cercanas a los cultivos. Aunque en el fondo desde niño las observaba; en los 90 hubo un cambio radical en ciertas comunas de la región de Los Lagos, yo vivía en Puerto Varas y fui testigo del crecimiento de las salmoneras y la escasa normativa. En efecto, comenzó a ser recurrente ver boyas en el paisaje, inadecuadamente desperdigadas como cadáveres de polímeros. Eso derivó veintitantos años después en «Flotación y destrucción», una instalación que presentamos en _Un Espacio”.

–Supongo que durante tu trabajo en la región de Los Lagos se produjeron aprendizajes, o una fase inicial tentativa. ¿Nos puedes contar algo de lo ocurrido durante el proceso?

“Creo que el primer aprendizaje fue seguir adelante con el proyecto pese a que durante bastante tiempo el acceso al material fue imposible, a los acuicultores no les conviene que marañas de plástico sean visibles por más buenas que sean las intenciones. Junto a Carolina le dimos bastantes vueltas hasta que llegamos a la empresa Karün, que nos ayudó logísticamente en la recolección del material”.

–En tu opinión, ¿qué se produce al llevar un material tan extraño, como una red de pescar, a una sala de arte?

“Proyecto que estos elementos producirán discordancia al cambiar de contexto, el contraste permitirá resaltar su lado más catastrófico al convocar la gracia del desgaste material. Con esto surge la posibilidad de afectar, conectar desde aspectos sensibles que sólo son posibles de ser apreciados si es que te sumerges al mar, fenómenos distantes para la mayoría de nosotros. Podremos ver desde lo macro a lo micro, la hilacha de plástico que se desprende, algo insignificante pero monstruoso si consideramos la escala de la industria y el tiempo de degradación de los polímeros”.



–¿Hubo hallazgos en el proceso, algo que no esperaras que sucediera?

“Casi todo, hasta cierto momento nada había sucedido como lo esperaba, pero en el camino nos topamos con una cadena de personas que nos han apoyado y contribuido a que los problemas se transformen en hallazgos. En el fondo, «Negro descanso de las aguas» es una suma de hallazgos que buscan visibilizar un problema”.

–Tras la muestra, la instalación tendrá una segunda vida. ¿Nos puedes contar al respecto?

“Una vez que finalice el tiempo de exhibición, será transportada a una planta de reciclaje en San Bernardo, se convertirá en *pellet*, tomará la forma de otro objeto y seguirá circulando”. 



En portada:
 Vista de instalación.
 Imagen de referencia
 elaborada mediante IA.